

WWW.LATINTAMAGAZINE.INK



sumario



04 REPORTAJE
MAQUILLAJE PERMANENTE

22 TESTIMONIO
SIN MEDIAS TINTAS

34 INFLUENCER
TABATHA PACER

56 ESPECIAL
SKATE EN CUBA

78 COLUMNA
PSICOLOGÍA

82 ARTÍCULO
TATUAJE O ARTE

sumario

MI CUERPO NO QUIERE

TU OPINIÓN

**_EQUIPO EDITORIAL**

Editora ejecutiva
Lourdes Mederos

Diseño editorial
Marcel Hernández (emeká)

Arte e Ilustración
Emilio Cruañas (EMII)

Fotografía
Frank D. Domínguez

Corrección y estilo
Milene Aguilera

Community manager
Frank D. Domínguez

Publicidad y marketing
Diana R. Naranjo

Colaboración
Jessica Cid Studio
Damián Estrada
Marlon Duménigo
Oscar Vilches
Marcos Ochoa
Onix Espinosa
Lizandra Fernández
Claudia Chaviano
Gabriela Chang

E L _ T R U C O

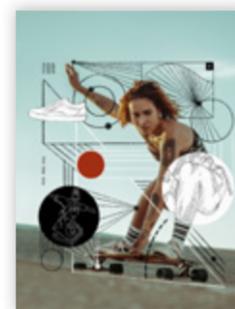
POR: LOURDES MEDEROS La gente no lo entiende, pero voy a toda velocidad y siento que no hay más distancia entre la libertad y yo...y tú. Estoy llegando, he derrapado un par de veces y otras me caí —no pasa nada si lo admito— lo importante es que ahora veo los obstáculos como parte del camino y puedo saltarlos, deslizarme sobre ellos, enfrentarlos. Necesito pocas cosas: viento, suelo, madera y bomba. Vamos, súbete, que ya pasaron dos meses y la aventura continúa.

Sería romántico decir que soñamos con este día, pero fue todo lo contrario. No hemos parado, nos levantamos temprano —nunca he vuelto a saber qué significa dormir hasta las diez—, nos llamamos a todas horas y estamos en la calle constantemente, desafiando la pandemia, que ya parece disfrutar tanto como nosotros de hacer una revista sobre tatuajes. Lo que ves ahora es solo un pedacito de la dosis, pero uno bien curado, hecho a mano. No te leas **La Tinta** de un tirón, ¡o léetela qué más da!, con una advertencia: guarda pan pa' mayo (nunca mejor dicho).

Esta vez el cóctel tiene todo tipo de sabores: un reportaje sobre el maquillaje estético, un análisis sobre la artisticidad del tatuaje, un artículo sobre los juicios sociales hacia los entintados, par de entrevistas con artistas internacionales del diseño y el universo web, otro cuento súper friki de amor y, por supuesto, skate de plato fuerte... ¡con una pizca de picante pa' que encante! ¿Le descargas? Pues no dejes nada para mañana que te lo damos caliente y fresco.

Estamos ansiosos por volver a la calle, pero en patineta, rodar Rampa abajo hasta gastar la zuela del zapato. La meta es llamar tu atención, verte de cerca, que preguntes, entiendas y nos asumas como a un socio cualquiera para compartir un café o contarte sin miedo cuánto duele un tatuaje. Atrévete dale, son las mismas pastillas, una azul y otra roja. ¿Cuál eliges?

P.D. Un segundito de atención: la calle y el transporte son públicos, el cuerpo de una mujer no. Para de silbar que no somos mascotas...Al que le sirva el sombrero...



//PORTADA:
FOTO: FRANK D. DOMÍNGUEZ
ILUSTRACIÓN: EMILIO CRUAÑAS
MODELO: ONIX ESPINOSA

SÍGUENOS EN

CONTACTO

contacto.latinta@gmail.com +(53) 5 865 9401

+(53) 5 377 9345

¿COSMÉTICA O TATUAJE?

POR: MILENE AGUILERA

FOTOS: FRANK D. DOMÍNGUEZ

Labios más carnosos, cejas arqueadas, ojos grandes, cuero cabelludo... cada vez se estandariza con mayor naturalidad que las personas accedan a tratamientos de belleza para transformar su físico. Dentro de una industria tan grande, compleja y controvertida, el maquillaje permanente no solo representa una opción de mucha popularidad, sino que se ha consolidado en Cuba como una ramificación del panorama dedicado al tatuaje, con sus protagonistas, cultura y clientes.





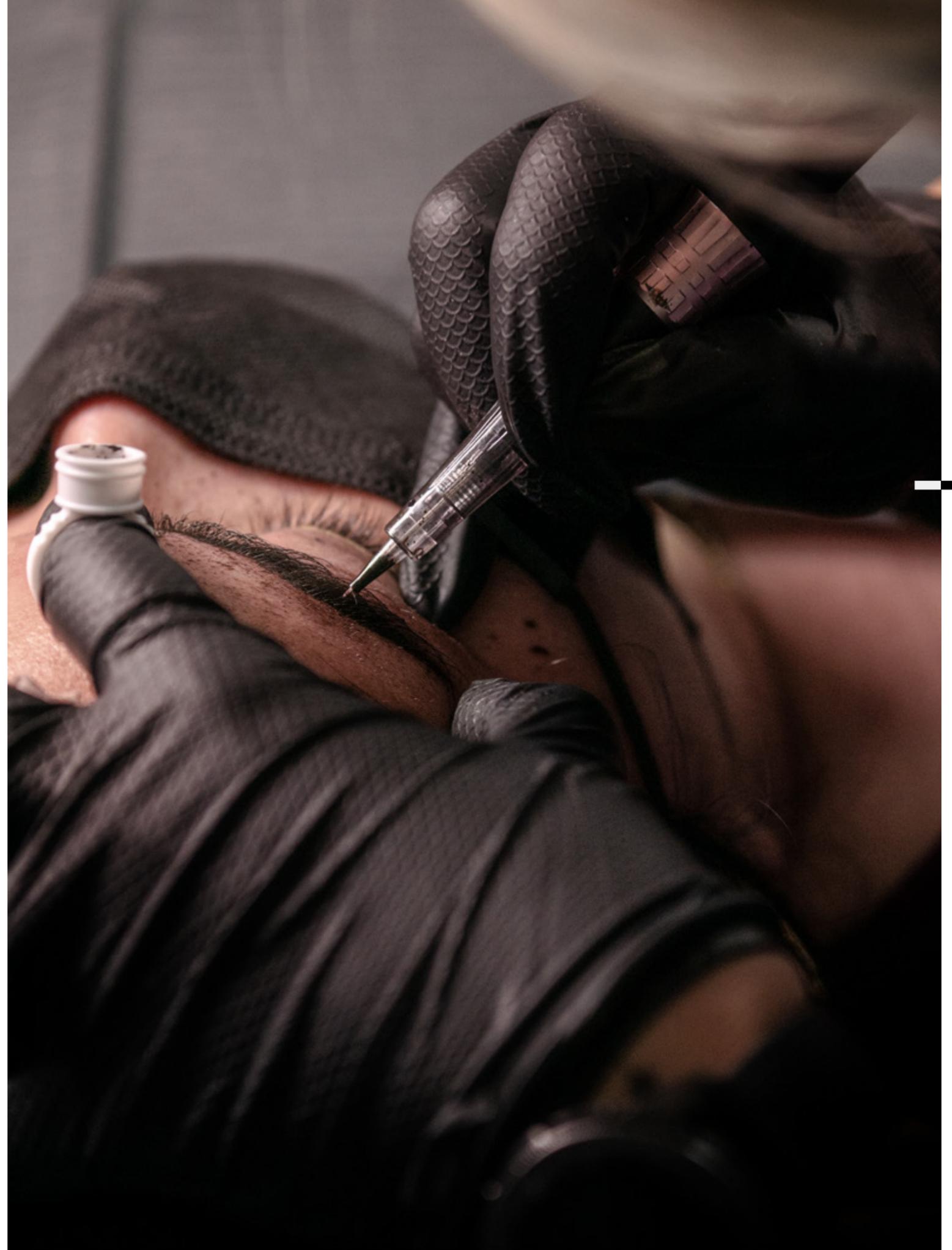
LA ASOCIACIÓN ENTRE TATUAJE Y MAQUILLAJE PERMANENTE NO ES FRUTO DE LA MODERNIDAD

Más conocido como tatuaje cosmético, a causa de los orígenes de la técnica y sus instrumentos, la diferencia entre ambas prácticas es definitiva: en el tatuaje se aplican pigmentos de varios colores a la dermis (capa interna de la piel) sobre cualquier zona del cuerpo. Mientras, el maquillaje permanente incide de manera exclusiva en la epidermis (capa superior) de las zonas a maquillar o corregir: labios, línea del párpado, cejas, cuero cabelludo, pecho, etc.

No obstante, la asociación entre ambos campos no es fruto de la modernidad. Esta industria es tan antigua como la práctica del tatuaje. Desde principios del siglo pasado se registran sus usos cosmetológicos en personas con manchas, quemaduras, cicatrices o despigmentación en la piel. Sin embargo, no existe un consenso sobre si las prácticas comenzaron por iniciativa de los tatuadores o las mujeres en función de la moda.

Se conoce que, en el período de la Segunda Guerra Mundial, se utilizó con dichos propósitos médicos y, durante la década del 70, debido al perfeccionamiento del instrumental y el descubrimiento de pigmentos antialérgicos, se incursionó en la cirugía reconstructiva y dermatológica. Las aplicaciones en las cejas, ojos y labios con fines cosméticos propiamente se popularizaron en Asia y luego en Estados Unidos. A principios de los 80, Francia fue la puerta para su implementación europea como tratamiento estético.

A pesar de ser criticada con fuerza por instituir determinados patrones de belleza apegados a la sensualidad, lo cierto es que el maquillaje permanente, además de ahorrar tiempo y productos, ha sido una solución para mujeres que se someten a la mastectomía (en cuyo caso se dibuja la areola), con dificultad para la movilidad física, alergias al maquillaje tradicional; para hombres que padecen de alopecia; personas con sudoración, vitiligo, en contacto frecuente con el agua, etc.





©JESSICA CID STUDIO



TENEMOS MUCHÍSIMOS ARTISTAS DE MICROBLADING EN NUESTRO PAÍS, UN GRAN NÚMERO DE ELLOS CONSAGRADOS AL MAQUILLAJE PERMANENTE

Existen dos tratamientos fundamentales para estas modificaciones: la micropigmentación (de efecto permanente) y el microblading (semipermanente). La primera es la predecesora de la segunda, por tanto las mayores diferencias radican en la técnica empleada y los resultados finales. En el caso de la micropigmentación, es considerada una microcirugía, en la que mediante una aguja se inyectan pigmentos para rellenar zonas des pobladas o imperfecciones, ha sido muy utilizada durante años en la zona de los labios. Por su parte, el microblading consiste en realizar un diseño “pelo a pelo” mediante la técnica tebori, proveniente del tatuaje tradicional japonés. A pesar de que ambos tienen sus ventajas y desventajas, el microblading ha triunfado por su resultado más realista y preciso.

“El microblading en Cuba es un producto fresco y de moda”, nos cuenta la estilista Jessica Cid, sobre esta práctica que también ha encontrado su espacio entre los clientes de la isla. El 2018 des puntó con un apogeo tremendo de las redes sociales, lo cual influyó de modo considerable el mercado y, por supuesto, las iniciativas para perfilar el universo estético-personal.

“Tenemos muchísimos artistas de microblading en nuestro país, un gran número de ellos consagrados al maquillaje permanente, con diversas fuentes de formación, desde academias internacionales, clases online o, incluso, empíricas. Es una línea de trabajo que ha sido reconocida en todo el mundo como arte y aquí tiene una fuerte repercusión en el área de la estética moderna”, comenta.



© JESSICA CID STUDIO



EL TÉRMINO “TATUADOR” NO SE UTILIZA PORQUE, AUNQUE SE TRABAJA CON PIGMENTOS PARA LA PIEL, DIFIERE EN MUCHOS ASPECTOS

Jessica explica que, luego de la correcta preparación y estudio, aparecieron las inquietudes respecto a la calidad del trabajo y, por este motivo, se propuso buscar asesoramiento y superación: “Llegué a la Academia Internacional con más influencia del maquillaje permanente Phibrows y decidí tomar un curso online sobre la técnica Bold Brows, la cual es una especialidad del microblading. Actualmente soy artista de ese estilo, y me preparo en otros, siempre aprendiendo”.

La popularidad de estos tratamientos impulsó con rapidez la competencia en Cuba, pero a pesar del mencionado auge, la capital sigue siendo el epicentro de mayor concurrencia. En cuanto a las dudas sobre si el microblading es un tatuaje o no, señala que el término “tatuador” no se utiliza porque, aunque

se trabaja con pigmentos para la piel, difiere en muchos aspectos. Pero sí hay una cantidad considerable de tatuadores que han decidido incorporar estas técnicas a su trabajo diario.

El procedimiento se divide en varios pasos: primero lograr un área estéril, luego un análisis de la fisionomía facial del cliente y, sobre esa base, es posible trazar una medición personalizada. Después llega la hora de elegir pigmento, debe resultar lo más similar posible al color de los vellos originales para conseguir un efecto natural. La herramienta es un inductor o pluma de metal con alta precisión que viabiliza un desenvolvimiento más artístico del trazo. A la medida de los cortes, se va depositando pigmento en la dermis, su correcta colocación será responsable de que el color mantenga tonalidad y presencia.



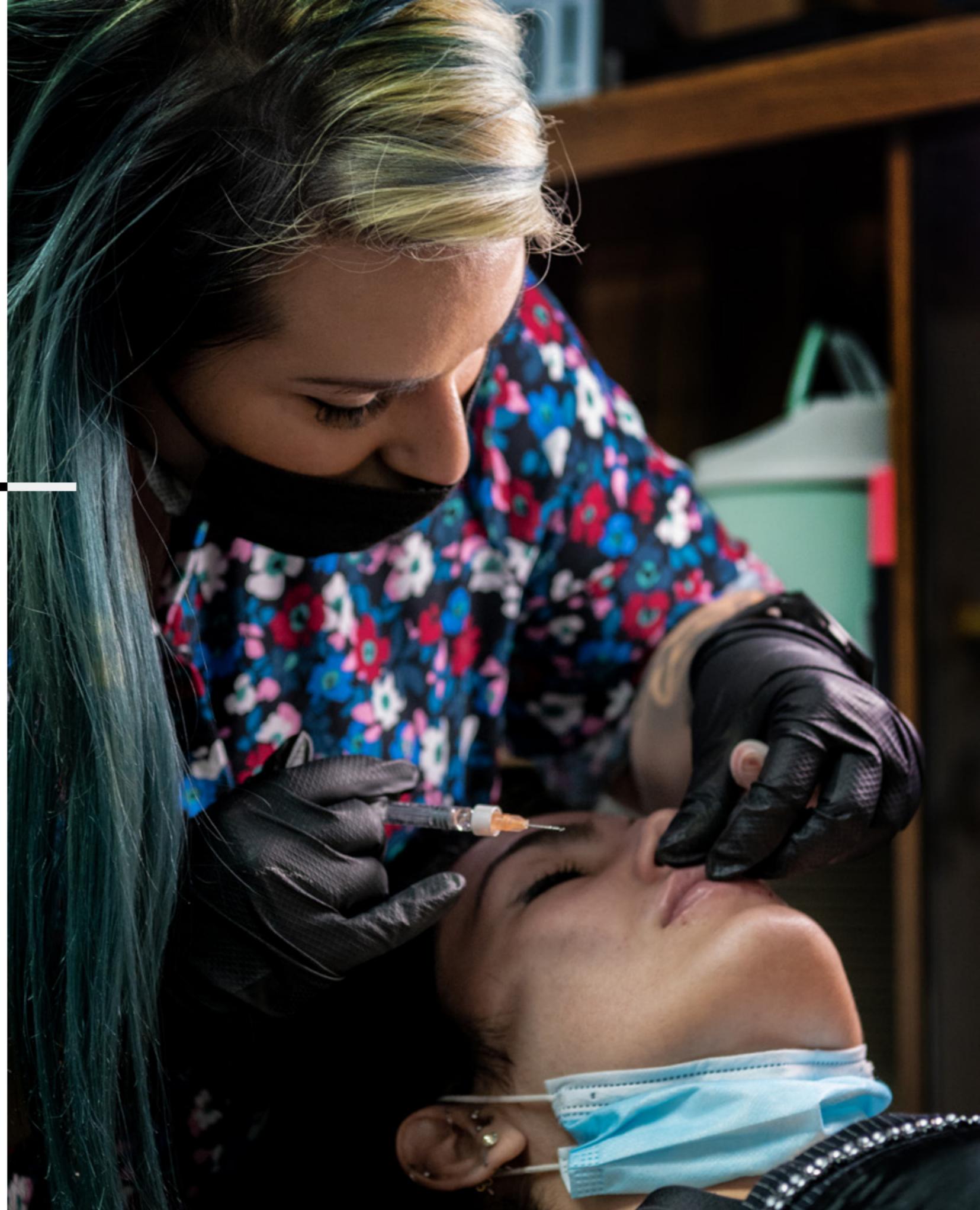
ES UN ESTUDIO COMPLETO, SE BUSCA LA MANERA DE CREAR UN MAQUILLAJE QUE TRASCIENDA EL ROSTRO

“Los pigmentos varían en marcas, el que utilizamos es orgánico en su totalidad, con base vegetal y sin plomo, esta es una de las cosas que aporta al color resultante menos frialdad y más naturalidad. Es importante prestar especial dedicación al pigmento, desde su espesor hasta la combinación para lograr colores únicos. Las marcas certificadas de uso frecuente en nuestro país son Phibrows, Beauty Angel, Permablend y Biotouch”.

Entre las cuestiones polémicas aparece el retoque, se espera una duración aproximada de ocho meses a un año en piel normal. No obstante, en pieles grasas se nota menor retención y a los seis meses es posible comenzar a percibir desvanecimiento. En cambio, una piel madura puede conservarse pigmentada hasta dos años, pues la delicadeza de la epidermis hace posible depositar capas más profundas, así se preserva más tiempo. Los profesionales aconsejan retocarse de manera anual y no antes, a menos que fuera necesario. Asimismo, es imprescindible verificar que la piel se encuentre en correcto estado, sin marcas o queloides.

Janet Escoto, otra especialista de la capital, comenta que “la micropigmentación ha evolucionado con el tiempo. En sus inicios, los pigmentos tomaban otras coloraciones, llegando a mostrar estéticas no deseadas en la piel. Ahora contamos con productos espectaculares, elaborados de manera específica para las pieles latinas, neutralizados. Todos esos elementos contribuyen a que haya un mejor resultado.”

“El mercado del maquillaje permanente ha crecido muchísimo, la gran diversidad de productos y las academias favorecen una pluralidad de estilos, patrones o nuevas tendencias. Contamos con materiales que facilitan nuestro trabajo como profesionales, nos permiten responder a las necesidades de cada cliente con respecto a sus gustos, tonos o tipos de pieles. Ya no se está hablando solo de un visagismo, algo que beneficie físicamente, sino de cómo viste esta persona, cuáles son sus características particulares, etc. Es un estudio completo, se busca la manera de crear un maquillaje que trascienda el rostro”.





©JESSICA CID STUDIO

Ambas especialistas afirman que, gracias al internet, hoy los cubanos se acercan al asunto con un mejor conocimiento sobre estilos y preferencias; tienen más claridad de lo que quieren. Esto facilita la comunicación acerca de pigmentos o técnicas. Llegan a los estudios informados, incluso han visto videos del proceso al que se somete-

rán. Los proyectos están creciendo y mejorando, la escala de conocimientos sobre el tema aumenta con premura; cada vez aumentan las mujeres y hombres que optan por soluciones así. Muchos son los prejuicios y miedos que se han desterrado pues, aunque se trata de una intervención, siempre prima el principio de la naturalidad. □



JESSICA CID STUDIO
Salón de belleza

📍 Calle Lombillo esquina Loma.
Edificio Mintrab, piso 2, apto A. Nuevo Vedado. Plaza de la Revolución

☎ + 1 (502) 5128 778



Rodés Inked Tattoo

Walter Enrique Rodés Torres

🐦 @InkedRodes

📷 @rodes_inked_tattoo

📍 Calle 100 #8511/ 85A y 89
Güira de Melena. Artemisa

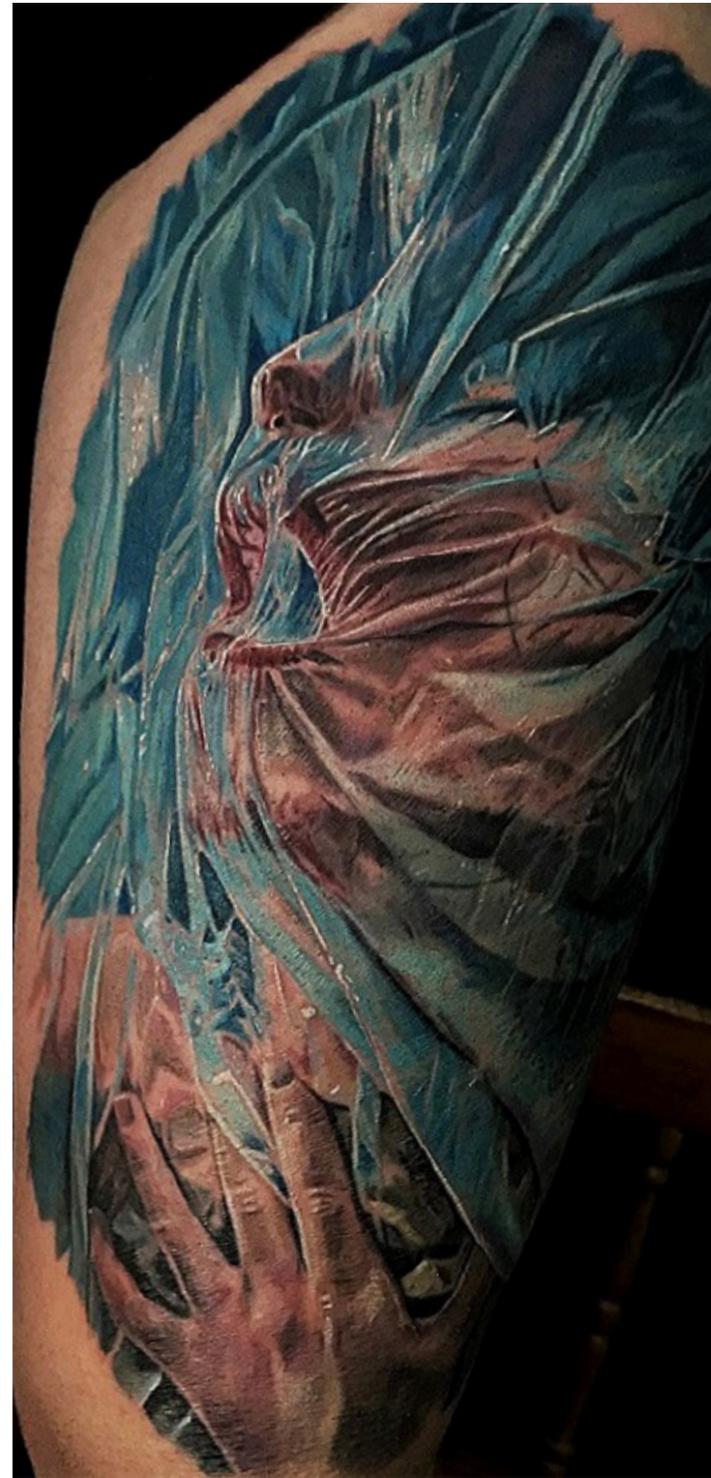
☎ + (53) 5 586 4431

_ARTISTA

HENRY JOMSVIKING TATTOO



Henry Díaz Caballero (Santa Clara, 1988). Graduado de Licenciatura en Educación, especialidad Artes Plásticas con 13 años de experiencias y dominio del arte del tatuaje. Ha incursionado en diferentes estilos como el Surrealismo, Black and Grey, Realismo Black and Grey y Realismo Full Color. Este último es el preferido del artista, con referencias a temas cinematográficos, artes plásticas universales, animales, imágenes fotográficas y otros con referentes vikingos. Ha participado desde el 2009 en las convenciones de tatuajes villaclareñas, auspiciadas por la AHS y Cultura Provincial. Fue jurado en dos ocasiones y realizó una exposición fotográfica con 32 obras en el 2019.



_ARTISTA



HENRY DÍAZ CABALLERO
(El Vikingo)

 Henry jomsviking tattoo
 @henryviking88

 Ana Pegudo #14b
e/ Carretera de Camajuaní y Conrado Benítez,
Reperto Capiro, Santa Clara, Villa Clara

 +(53) 54861285 / 42298055





SIN
MEDIAS
TINTAS

¿TINTA O FRIJOLES?

POR: DAMIÁN ESTRADA

FOTOS: FRANK D. DOMÍNGUEZ

MODELO: DANIEL ALEJANDRO AYALA

¿Existe alguna frase más cubana que “hay que ganarse los frijoles”? Una clara alusión a la necesidad imperiosa de conseguir el sustento a como dé lugar. Los azares (y azotes) del destino me han llevado a dedicarme últimamente al magisterio, un medio donde llevar tinta en la piel puede ser un arma de doble filo.

¿TINTA O FRIJOL

E L A M O R P O R L A T I N T A P U E D E
S U P E R A R C U A L Q U I E R O B S T Á C U L O
C U L T U R A L , I D I O M Á T I C O
Y H A S T A I D E O L Ó G I C O

E n mi aventura pedagógica he tenido la posibilidad de enseñar la lengua de Cervantes a estudiantes de las más variadas procedencias europeas, con los suecos establecí una empatía a prueba de tiempo: nuestros tatuajes. Recuerdo la cara de Víctor, uno de ellos, llena de satisfacción y complicidad mientras mostrábamos nuestros “lienzos” en plena clase, no tenía precio. Fue como una hermandad transoceánica que perdura hasta estos días, prueba fehaciente de que el amor por la tinta puede superar cualquier obstáculo cultural, idiomático y hasta ideológico.

Asimismo, he enseñado a una buena cantidad de chinos. En su país las personas tatuadas aún son vistas con mucho recelo, a pesar de su milenaria y vasta cultura. No estaría exagerando si dijera que mi relación interpersonal con varios de ellos se define, en muchas ocasiones, por un antes y un después de saber que tengo tatuajes en todo mi cuerpo, como un parteaguas que no pueden franquear. Quizás por eso una de mis estudiantes del gigante asiático fue quien inspiró este escrito: el dilema de elegir entre los frijoles o la tinta.

¿O FRIJOL?

LOS TATUAJES NO DEFINEN
EL TIPO DE PERSONA QUE
SOMOS, SON UNA ELECCIÓN

Como ya me ha sucedido otras veces, al momento de verme llegar en camiseta —vilipendiado por los casi 40 grados de temperatura del julio cubano— las miradas incómodas comenzaron a apoderarse de la habitación. El aire era más denso y, ante algunos comentarios prejuiciosos, traté de explicar de manera cordial que los tatuajes no nos identifican, ni definen el tipo de persona que somos, son una elección, ya sea estética o sentimental, un estilo de vida que asumimos sin imposiciones. Por ende, cada cual los porta y asume con sus propias convicciones. “No es de sabios juzgar a la ligera”, agregué.

Sin embargo, los viejos y tóxicos hábitos son duros de matar. La forma en que su boca decía “sí” indicaba que ella no me juzgaba, casi me convence en un momento determinado, pero sus ojos, llenos de sorpresa y otras vibras enrarecidas, la delataban. Es que, a pesar de la larga tradición e identidad que tiene el tatuaje en este país, se ha preferido reproducir la imagen de criminalidad y castigo de antaño. En la actualidad su ejercicio no es ilegal, pero tampoco se reconoce, está bajo el constante rechazo de las autoridades.

En China hay medidas tan estrictas como prohibir a deportistas mostrar sus tatuajes durante los juegos, ciudades donde los taxistas tampoco pueden exhibirlos, pues deben mostrar una “imagen correcta”, y hasta canales de televisión donde no permiten celebridades tatuadas. Los estudios de arte corporal

se han ido multiplicando de forma silenciosa en las grandes urbes, pero la mayoría de las personas intentan no decorar su piel en espacios visibles por temor al rechazo social o los riesgos laborales.

Con todo esto asumido durante mi experiencia como profesor, decidí proseguir la clase, tratando de hacer caso omiso a lo sucedido. No obstante, ya el daño, que presuntamente podía generar yo, estaba hecho. Así que me descubrí escuchando un abanico de prejuicios disfrazados de “supuestos consejos”; argumentos trillados como: los tatuajes simbolizan el libertinaje y la inmadurez, y todo aquel que lleva alguno debe someterse a tecnología láser antes de casarse o tener hijos. Pero, buen cubano al fin, dejarme caer era la última opción, se había convertido en algo personal. ¿Mi respuesta? “Haz un texto, usando verbos irregulares, sobre los tatuajes en la sociedad moderna”. “Ahora sí vamos a ver dónde Pupy va a tocar”, pensé en silencio, hinchado de orgullo.

La muchacha, con su típica calma y temple asiático, tomó bolígrafo y papel. Realizó su tarea con mucha naturalidad, el cual, aunque era sobre los tatuajes, argumentaba todo lo opuesto a lo planteado antes. En su composición osó hablar sin reparos de la necesidad de ser “inclusivos” y “tolerantes” con aquellos que decidan marcar su piel para siempre ¡Vaya! Una hipócrita oda a lo políticamente correcto, por decirlo de alguna manera.

CONSIDERAR LOS TATUAJES COMO CAUSA DE CÁNCER U OTRAS ENFERMEDADES NO ES MÁS QUE UN TRILLADO MITO

Renuente a pasar el tema por alto, luego de la revisión, volvió con el mismo discurso oxidado, de por qué me hacía eso, qué pensaría mi hijo en el futuro y optó por hacer uso del trillado mito: plasmar arte en la piel es causa segura de cáncer y un sinfín de enfermedades. Justo cuando pensé que ya no podría ir a peor, espetó un gesto entre el rechazo y el asco. Al menos así lo sentí, estaba abatido por un inesperado cruce de palabras que, al tiempo, se tornó en un punto de no retorno. Nuestra relación jamás sería la misma, pensé en ese momento.

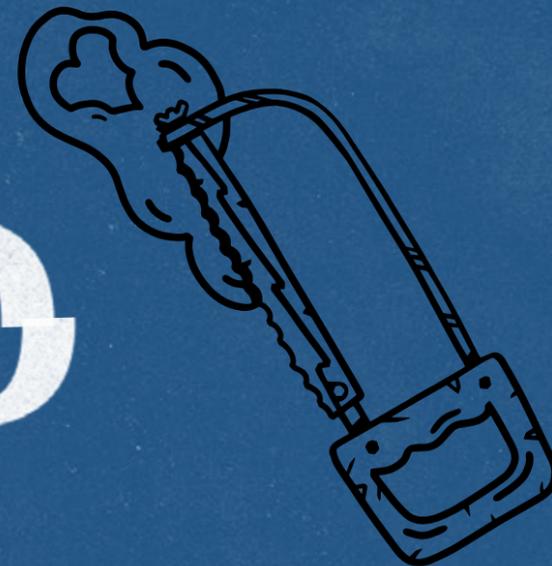
Tal fue mi impotencia que le dije necesitaba pasar al baño, precisaba algo de aire fuera de aquel compartido de mala gana. Una vez allí conté hasta diez, refresqué un poco de esa típica reprimenda a la que ya estamos acostumbrados cuando aparece el tema. Regresé decidido a decirle dos o tres verdades a mi alumna, las cuales, quizás, hubieran moldeado, al menos una pizca, su arcaica mentalidad. Sin embargo, preferí abandonar su enseñanza. Fue un jarro de agua fría, como tantas otras veces, donde hemos tenido que ignorar un pensamiento erróneo, creyendo que mañana habrá una nueva oportunidad.

Salí de esa casa un poco afligido, sería *naif* negarlo, pero al cabo de media hora me sentía mejor, porque había entendido esa disyuntiva de elegir entre mi piel o mi sustento. Justo ahí me di cuenta que no solo con mis estudiantes me enfrentaría a esta intolerancia. Sucede desde la tía que vende maní hasta mis padres, colegas o profesores de la escuela de mi hijo. Es por él, y por el mundo que quiero para él, que no claudico.

En lo adelante, he ido a clases más seguido con camisetas desmangadas y shorts, incluso en días frescos o lluviosos. He procurado lucir

con orgullo cada marca que me acompañará siempre. Es mi propia resistencia pacífica a ser encasillado en una categoría social por el mero hecho de decidir cómo quiero lucir. La lucha está lejos de acabar, es un planeta muy grande y todas las culturas arrastran esquemas e imaginarios sociales que debemos desmitificar de a poco. Para quienes creen que los prejuicios acallarán un arte del mundo moderno, solo puedo advertirles que mi cuerpo es mi escudo y mi bandera. □

LA OTRA MITAD



POR: MARLON DUMÉNIGO
ILUSTRACIÓN: EMILIO CRUAÑAS

— ¿Qué hacemos con el perro? —dijo Claudia y ambos voltearon hacia London, que esperaba su paseo diario echado frente a la puerta.

Habían decidido dividirlo todo tras la separación y el perro, quizás por descuido o quizá por un mutuo y silencioso acuerdo, fue dejado para último. Al fin decidieron lo justo. Claudia trazó una raya con lápiz labial sobre el lomo de London que se dejaba hacer sin oponer resistencia. Cortarlo a la mitad fue una tarea un poco más difícil para Gabriel, pero resultó un trabajo estu-
pendo, simétrico, impecable. Luego de media hora de serruchar quedaron los dos muy satisfechos cada uno con su mitad de perro.

La separación conllevó a lo que ambos esperaban. Claudia había conocido a M. Gonzáles. En su primer encuentro en Facebook chatearon alrededor de seis horas. Ninguno de los dos recordaba un 10% de la conversación, pero palparon cierta complicidad. Acordaron verse el fin de semana, en la casa de Claudia para tomar cervezas frente a la televisión. M. Gonzáles era algo mayor, tenía 69 y una sonrisa blanda que parecía colgarle de los labios como una baba. Sin embargo, era un tipo agradable, que no paraba de contar chistes mientras pasaba una de sus manos por sobre la mitad de London que se apoyaba contra el sofá. M. Gonzáles recorría con la

punta de sus dedos el lomo del perro, donde sobresalía la línea roja de pintura labial, y al repetir el movimiento la mitad de London terminaba por erizarse y mover su única oreja. A Claudia la divertían estos juegos y la manera que tenía M. Gonzáles de descubrirle virtudes y levantarle el ánimo. Su primer beso fue algo raro, quizá porque Claudia no sabía cómo manejar su lengua entre la dentadura postiza de M. Gonzáles. Si Claudia fuera receptiva a las premoniciones, aquella hubiera sido una. Mientras pasaban tiempo juntos Claudia no pensaba en Gabriel, pero, tenía que admitirlo, sabía que la relación con M. Gonzáles no duraría para siempre. El sexo era fatal y el señor M. Gonzáles era casado y con dos hijos. Quizás si Claudia no hubiera descubierto que estaba embarazada habrían continuado viéndose por un par de semanas más, tal vez un mes. Pero un embarazo es algo serio, algo para toda la vida, o al menos para mucho tiempo. Ese día, al volver del hospital, Claudia hizo dos llamadas. La primera a M. Gonzáles, para comunicarle mediante dos gritos que no deseaba volver a verlo nunca más y que era un perfecto idiota que ni siquiera conseguía ponerse correctamente un condón. La segunda llamada, ya con un tono muy distinto luego de los cinco minutos que se tomó para calmarse y organizar ideas del tipo “necesitamos un nuevo comienzo” y “los días sin ti han sido aburridos a matarse”, esa segunda llamada no podía ser para otro que Gabriel.

— Es un poco tarde para llamar, pero debes saberlo —explicó Claudia. Era lo menos que podía hacer. Después de cuatro años juntos era casi una obligación decirle cuánto lo extrañaba, ahora más que nunca.

— Me alegra que lo hicieras —dijo Gabriel y tosió un par de veces. Las duchas frías y el olor a detergente al lavar la ropa le estaban sentado fatal—.

— Yo también tengo ganas de verte —esto último lo dijo muy bajito, para no despertar al hombre que permanecía desnudo a su lado.

Luego de colgar Gabriel se vistió con todo el cuidado posible y salió en puntillas, evitando tropezar con algún mueble. Antes de marcharse recogió la mitad de London que se arrastraba bajo la cama, llenándose de un polvo seco y blanco que le disimulaba la raya de creyón a lo largo del lomo. Desde la puerta Gabriel se volteó para observar al hombre. Continuaba dormido y en ese momento emitía una especie de ronquido

entrecortado que hizo sentir a Gabriel, por primera vez en toda la noche, contento de no saber ni siquiera su nombre. No eran necesarias más explicaciones. Al despertar, él lo entendería todo y no lo buscaría jamás. Aunque sentía algo de pena. Ni siquiera le daba la oportunidad de despedirse, mucho menos de confesarle lo de la enfermedad venérea incurable. El otro había estado a punto de confesarlo la noche anterior, pero le sobraron cervezas y le faltó el valor. Ahora continuaba dormido y ya nunca tendría la ocasión, ni siquiera pudo ver la señal de despedida que Gabriel le hacía desde la puerta.

Claudia y Gabriel volvieron a verse esa tarde y tuvieron sexo bajo la ducha. Un sexo duro, sin preguntas ni atajos, descubriendo que apenas habían cambiado: ella prefería hacerlo de pie y él no paraba de gimotear su nombre. Para cuando llegó el orgasmo mutuo, ya habían sentido crecer algo así como la profunda convicción de no separarse nunca más.

Lo más difícil de la reconciliación fue London. El labrador de dos años y cincuenta kilos. Sin embargo, no discutieron ni una sola vez. Al fin sincronizados. Y mientras Claudia sujetaba de las patas traseras las dos mitades del perro, Gabriel terminaba de untar el pegamento alrededor de la raya con pintura labial sobre el lomo de London, que no paraba de gemir y de dar lengüetazos como si hiciera dos meses que no hubiera comido. □



Z E N I T
T A T T O O
S T U D I O



N U E S T R A
V I D A
E S T A T U A R
.
F A M O U S
W I T H O U T
M O N E Y



 Zenit Tattoo

 @zenit_tattoo_cu

 Calle Oquendo, no 567, Pocito
y Jesús Peregrino. Centro Habana

 + (53) 5 323 2349

F W M



T
A
B
A
T
H
A

P
A
C
E
R

S
I
M
P
L
E
M
E
N
T
E

U
N
O
M
I
S
M
O

T A B A T H A P A C E R

S I M P L E M E N T E U N O M I S M O

POR: LOURDES MEDEROS

FOTOS: OSCAR VILCHES

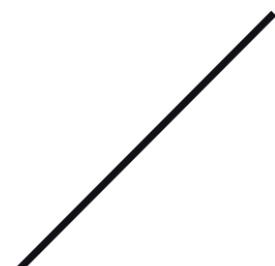
Tabatha Pacer tiene 25 años, siete como youtuber, una sección donde presenta “23 cosas que no sabes”, ante 1.53 millones de suscriptores al canal chileno Daplei, más de 22 tatuajes y un gran objetivo en su carrera profesional: fomentar espacios para hablar de “tú a tú” con sus seguidores sobre la cultura geek que ella representa.



Desde pequeña siempre fue diferente, la “rara” amante de Star Trek y Star Wars, la jugadora de Gears of War o la cosplayer coleccionista de anime. Esta amalgama la ha convertido en una de las influencer más famosas de su país, con gran reconocimiento internacional a la hora de citar rostros en materia de videojuegos, cine y curiosidades.

Durante estos años, trabajando para el canal Daplei.tv, ha roto muchos estigmas, entre ellos el acercamiento a temas que suelen asociarse con la afición masculina; una imagen totalmente desenfadada: tatuajes, piercings, brackets y cabello multicolor; incluso, hasta su lenguaje verbal y corporal es la muestra de una auténtica ruptura con los cánones.

En un encuentro virtual, de “pirinola” a “pirinola” —como a ella le gusta llamar a las chicas que la siguen— la primera pregunta que me viene a la mente no podía ser otra...



¿Ser mujer y geek ha sido una combinación difícil?

— ¡La verdad es que sí! A medida que pasa el tiempo se nota menos, cada vez ambos sexos comprenden mejor que, no por ser mujeres, tenemos menos conocimientos o hablamos cosas irreales. Mucha gente no nos toma en cuenta a causa del género, pero hemos demostrado que sabemos lo mismo o, quizás en algunos momentos, más que un hombre, por lo tanto, ha disminuido el fenómeno. No obstante, todavía existe.

S U L E N G U A J E V E R B A L
Y C O R P O A L E S L A
M U E S T R A D E U N A
A U T É N T I C A R U P T U R A
C O N L O S C Á N O N E S

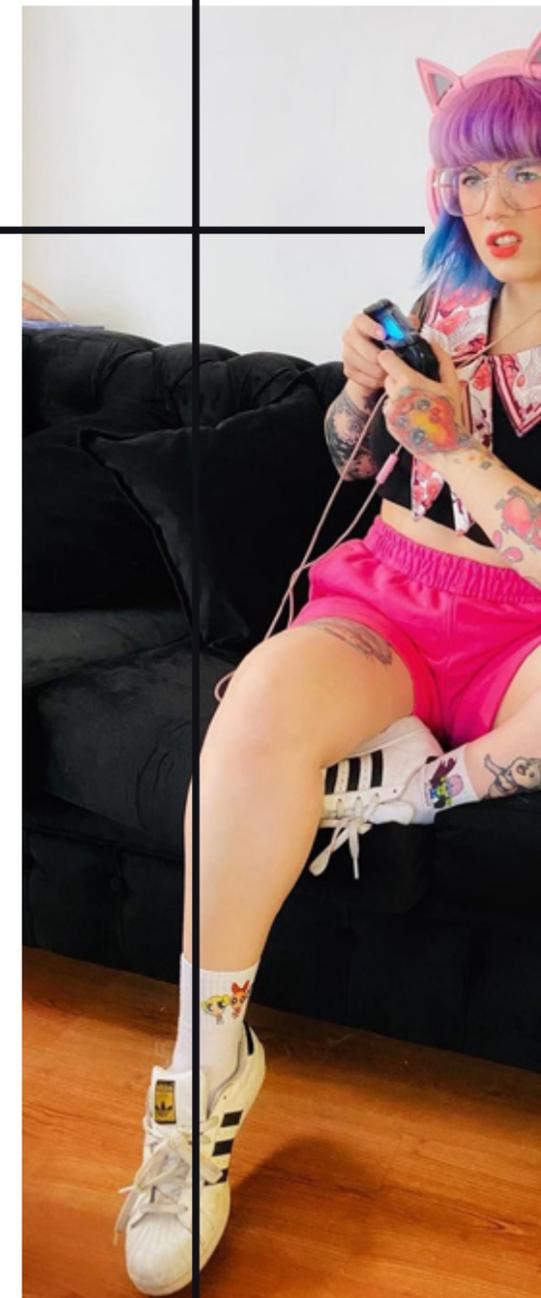


¿El mundo de los amantes del videojuego, la ciencia ficción, los cómics, etc. aún es víctima de bullying?

—En ocasiones. Es como el tema de las mujeres. Si lo pensamos, en algún punto, todas esas personas que nos pueden hacer bromas no consumen este tipo de juegos, pero sí el FIFA, NFL, etc. y eso los hace relacionarse con este mundo. Entonces, como han sido tan importante en estos últimos tiempos los temas de los geeks y videojuegos, aumenta la gente que quiere estar en este ambiente. Así que de a poco nos hacemos más famosos y somos la onda. Por supuesto que siempre habrá personas en desacuerdo que quieran molestarnos, pero cada vez es menos, porque se quieren sentir parte de esto también.

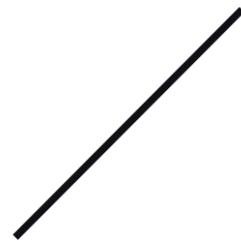
¿Crees que has podido contribuir con la aceptación de estos grupos a partir de tu trabajo?

—Creo que hemos roto estigmas. Yo no soy una mujer que habla solo de temas geeks, soy alguien con el pelo teñido, con más de 20 tatuajes en el cuerpo, etc. Obviamente rompo un montón de esquemas. Aquí en Chile sucede que mucha gente me pregunta si yo estudio, cuántos años tengo; y, cuando les cuento a lo que me dedico, se sorprenden bastante. Nunca pensarían que hago televisión por la “facha”, ni que puedo llevar tanto tiempo en la industria. La clave para romper estos tabúes es tener información correcta al hablar, vernos diferentes no significa que somos peligrosos o inferiores. Luego de cinco años de arduo trabajo representamos un referente importante, eso resulta necesario para que el mundo crezca de manera plena y tengamos más oportunidades, apariencias aparte.



NUNCA PENSARÍAN
QUE HAGO TELEVISIÓN
POR LA “FACHA”

NO TENGO PROBLEMA
EN TATUARME COMPLETA,
LO HE DECRETADO
Y ASÍ SERÁ



Háblanos de tu canal personal, su historia y los objetivos que persigues

—Me he dado cuenta que debemos hacer material de interés para el público. En mi caso, es todo este universo fantástico; además, he notado que, cuando tienes una influencia grande en la gente, también es momento para otros asuntos igual de relevantes. Abarco con un poco de todo, pero es importante también la responsabilidad social. Incluyo temas de salud, respeto en redes sociales, conciencia animal. Es decir, valores que van más allá de mis gustos. Tenemos una obligación de hablar por los que no pueden. Me he tomado mi deber social bastante serio, sobre todo en el espacio donde soy más abierta, hablo de lo que me interesa y siento que podría ser útil para otros.



Tienes varios tatuajes en tu cuerpo que te identifican, ¿qué nos revelan de Tabatha?

—A medida que empecé en el mundo del tatuaje descubrí que para mucha gente era tedioso. Resulta difícil decidir qué quieres tener en tu cuerpo para siempre, es algo súper responsable, hay que pensarlo con calma; pero entendí que, en mi caso, resulta más simple. Empecé a tatuarme las cosas que me gustan y me recuerdan episodios de mi vida. Me he tatuado la gran mayoría de los *cartoons* que veía de niña: Las chicas súperpoderosas; Coraje, el perro cobarde; El laboratorio de

Dexter, que me traen memorias de mi infancia. Sin estos animados, probablemente, la historia no sería la misma.

También tengo varios animes que me llaman bastante la atención, videojuegos como World of Warcraft. En fin, cosas que me recuerdan todo lo que he hecho. Según salen otras que me van gustando, pretendo dejarlas en mi cuerpo; cuando sea viejita y llena de colores tendré las cosas interesantes que viví. Para mí representa mucho, no tengo problema en tatuarme completa, lo he decretado y así será.

¿Qué crees acerca de las apariencias y los prejuicios sobre nuestros gustos?

—Lo encuentro ridículo. Lo que expresas a nivel visual no tiene nada que ver con lo que hay dentro. Eso lo aprendí desde pequeña porque pertenecía a una tribu urbana donde yo era lo más visual que podía existir en el gótico japonés. No porque vestíamos de negro éramos personas depresivas; fue una imagen de la que nos liberamos con el tiempo. Yo mantuve varias cosas de ese estilo y entendí que la vida es así, no por tener tatuajes somos delincuentes o por teñirnos el pelo somos personas que no se preocupan por la opinión ajena.

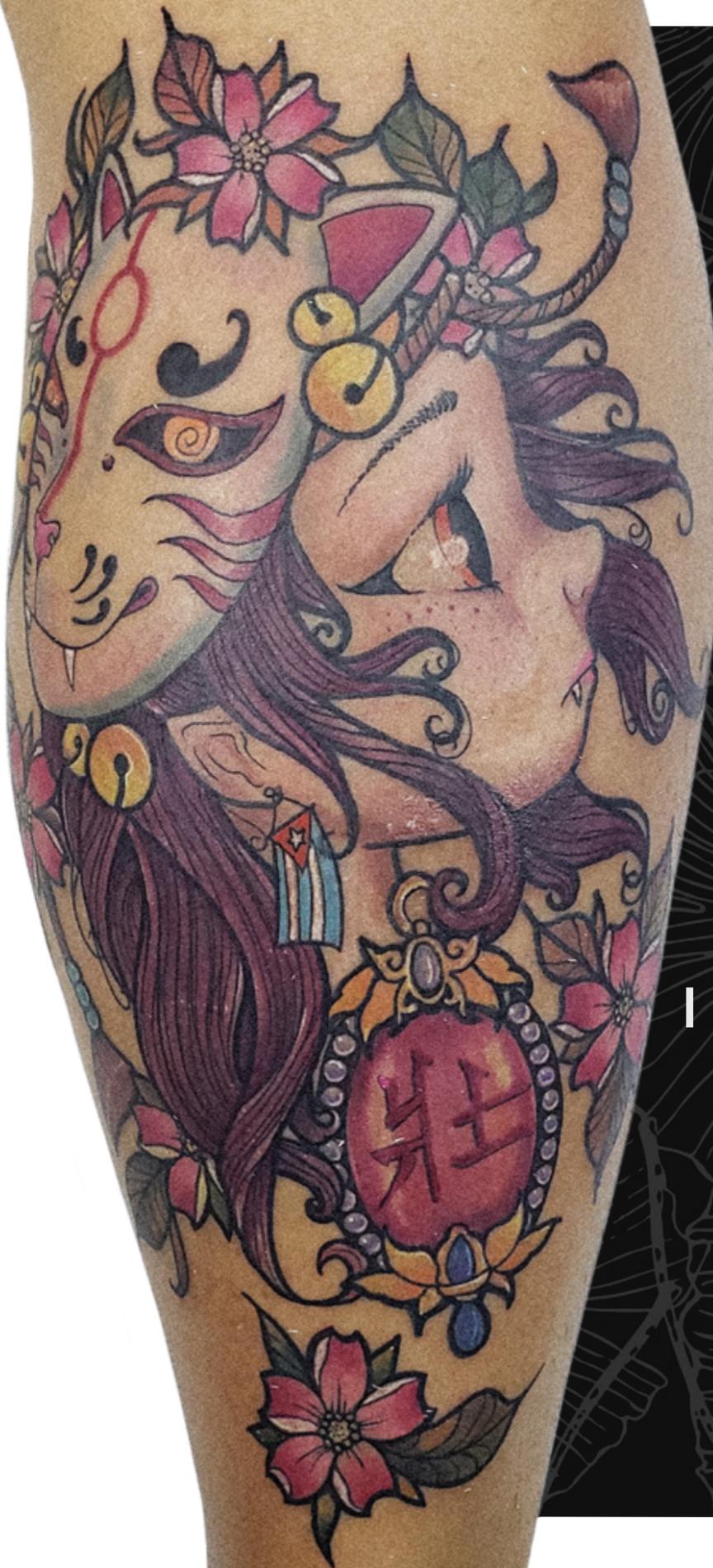
Lo más importante es lo que pensamos de nosotros mismos. Después la personalidad, el trabajo y demostrarlo con conocimientos. Mientras más gente se atreva a comportarse tal cual siente, hacer lo que les plazca, será más intenso y nos adaptaremos a no juzgar el libro por su portada, pues leerlo es lo más interesante.



**L O M Á S I M P O R T A N T E
E S L O Q U E P E N S A M O S
D E N O S O T R O S M I S M O S**



Tabatha hoy es una chica que, en el inmenso mundo del internet, ha logrado conectar con quienes son diferentes. Antes de terminar, le preguntamos cuán relevantes son estas plataformas para ella, su respuesta es más bien un saludo fraterno para el ser humano: “Mucha gente piensa como nosotros, no estamos perdidos en el universo. Ahora hay redes sociales, YouTube, blogs, diferentes lugares donde entender que existen personas con la misma opinión que tú, capaces de disfrutar lo mismo. No estás solo, somos varios geeks y estamos contigo”.□



INK & ART TATTOO

OSMANY VARGAS

 Osmany Vargas

 @osmanyv

 Francisco #191 / Nicolás
E. Vega y Lora. Las Tunas

 + (53) 5 808 4318

PINTARLO TODO

POR: MILENE AGUILERA

FOTOS: CORTESÍA DEL ENTREVISTADO



Los caminos de la creación son inciertos y sorprendentemente versátiles. Para Luis Méndez, diseñador gráfico de profesión, más conocido como Devie, el arte se ha convertido en un viaje plural y lleno de posibilidades. Aunque se dedica, sobre todo, a la intervención en espacios públicos y diseño de interiores, la estética desarrollada por este colombiano de 30 años aparece, como efecto rebote, en zapatos, ropa, lienzos, muebles, tablas de skate, etc. que hoy son recurrentes en marcas de la talla de Monster, Miller, Reebok, Xbox o Microsoft.



Sin embargo, con el alma y la pasión que motiva a este hombre a pintar cualquier cosa, cuenta que incursionó en el dibujo desde la infancia. Pero solo hace algunos años decidió tomar las riendas de su vocación y dedicarse de manera íntegra a la labor por la que lo conocemos: “Trabajé mucho tiempo como diseñador gráfico, aunque no me apasionaba. Empecé en New York, y viviendo en Brooklyn me animé y comencé a pintar afuera en las calles, empapar me un poco más. Siempre quise hacer arte callejero”.

El punk y el skateboard han sido algo crucial en su trayectoria, aristas complementarias con las que se relaciona desde temprana edad, devenidas imprescindibles para su imagen y, en consecuencia, la

de sus ilustraciones. Una escena cultural tan múltiple como esta implica también un modo de vida. En el caso de Devie, su inclinación es hacia la onda californiana, amplia en matices que incluyen tendencias, estilos o géneros musicales.

En este espectro se mezclan Surfpunk, Psychobilly, Rockabilly, entre otros; todo esto condiciona una proyección radical en los modos de vestir e, incluso, de pensar. Luis afirma que este panorama fue el responsable de formarlo en muchos aspectos. Aquí se acerca, sin dudas, al Lowbrow art o Surrealismo Pop, un movimiento underground que surgió precisamente en California a inicios de los años 80, protagonizado por la cultura callejera y con una dosis violenta de sarcasmo.



S I E M P R E Q U I S E
H A C E R A R T E
C A L E J E R O



L A M E J O R V Í A P A R A
 T R A S C E N D E R E S
 P L A S M A R D E M A N E R A
 O R G Á N I C A M I A R T E E N
 T O D O S L A D O S

Cuando se han visto algunas piezas que referencien este paradigma es posible percibir un sentimiento alegre, humorístico y hasta pueril que no deja de impresionar por su expresividad. El rompecabezas se completa una vez descubierta otra de las representaciones del Low-brow: los juguetes. A la pregunta, ¿Tienes algún ritual para trabajar?, responde:

“Siempre que estoy haciendo bocetos o dibujando, me gusta tener juguetes cerca. Tengo una conexión muy fuerte con ellos. Es un vínculo que nunca se ha roto. Se supone que cuando llegas a la adultez los juguetes pasan a ser una cosa infantil, pero para mí no; mi casa se mantiene llena. Lo otro que necesito para crear es la música, super importante, no funciona en casi ningún aspecto de la vida sin ella”.

Así comienzas a comprender la magia, las ganas y el ansia por llenar de colores casi todo lo pintable. Devie está convencido que la mejor vía para trascender es plasmar de manera orgánica su arte en todos lados, por eso intenta aplicarse en cuanto formato esté disponible. Ha realizado un recorrido fuerte en el mundo del mobiliario, lo cual abarca espacios completos de una casa, sillas, lámparas, camas y comedores. Incluso, ya hizo planes para dejar sus figuras en carros, motos, vajillas.

Él lo tiene claro y se lo muestra al mundo: ¡Quiere pintarlo todo! No obstante, disfruta sus zonas de confort como cualquiera, prefiere las superficies lisas y paredes interiores o adornar las calles con aerosol. Resulta fácil notar cuánto disfruta las intervenciones en espacios públicos solo por el tono de su voz.



Aunque ya no patine su intención es estar siempre vinculado al mundo de las patinetas. Aspira a colaborar con grandes marcas de skateboard que lo ilusionan desde pequeño, entre ellas Santa Cruz. Señala la diversidad de líneas artísticas que ofrece este universo y automáticamente aparecen esos “monstruos” que tanto han popularizado sus dibujos. “El skate es vital para el trabajo que desarrollo, este movimiento posee códigos que deben ser estudiados y respetados. Un ejemplo sería el tatuaje clásico. No se puede pertenecer a este gremio o representar su lenguaje, así como así”. Dice esto y es imposible pasar por alto su cuerpo lleno de tatuajes, cual mural construido de la combinación de tradicional americano con sombras del estilo japonés.

Sus influencias, no solo son confesadas, sino visibles. Enseguida aparece el nombre de Keith Haring, uno de los mayores activistas y exponentes del grafiti, así como todo el arte pop en el New York ochentero. Le sigue Jean-Michel Basquiat, perseguidor de los aires franceses y, probablemente, el artista más importante del Caribe en su época. Luis se declara amante del arte inmediato y sin boceto, la mezcla entre estos referentes y los cánones californianos revelan su verdadero rostro en la escena artística.





M I E S T I L O D E V I D A
E S L O Q U E H A G O , E S
L O Q U E P I N T O T O D O
E L T I E M P O

“Soy un poco romántico en el sentido de conservar el estilo, creo que a lo largo de la vida se puede experimentar en muchas cosas, pero guardar un mismo estilo gráfico me parece super lindo. Además, considero que cuando te involucras bastante dentro de una rama se puede lograr una solidez muy grande y eso es lo que más me interesa: la limpieza, la pulcritud en el trabajo, el sello que te identifica frente a los otros. Mi estilo de vida es lo que hago, es lo que pinto todo el tiempo. Es invaluable la libertad que me proporciona pintar”.

Los planes para el futuro no son pocos, la necesidad de impulsar su arte y toda la cultura del skateboard en su tierra natal están más afianzadas que nunca. Bogotá abre las puertas a este fascinante universo con parques, eventos y estilo de vida. Devie no perderá la oportunidad de llenar cada etapa con tinta o aerosol. El acercamiento a su obra genera ese impresionante efecto de saberes en cadena, donde una suerte de inyección policultural se te mete en las venas y te deja con ganas de más color.□



SK8

¿TE ATREVES
A SALTAR?

POR: LOURDES MEDEROS

FOTOS: FRANK D. DOMÍNGUEZ

“¿Cuántas patinetas has tenido?” la curiosidad de ver el artefacto me hace pensar cosas aleatorias. Ahora que está tan cerca me pregunto si realmente alguna vez en la vida había visto una “de verdad”. “Eso es como preguntarme cuántas novias he tenido” —me dice Marquitos. Desde la Loma del Cristo se avalancha en una *longboard* (una tabla de 40 pulgadas de largo), inclina el cuerpo hacia adelante y flexiona las rodillas. Al concluir la bajada comienza a intercambiar sus pies dentro de la tabla, como si bailara, o se inclina con los talones hacia los bordes. Es imposible saberlo con exactitud, pero puede que haya descendido a 63 kilómetros por hora.



Carlos Burgos

“Yo creo que el skate te da mucha perseverancia, porque fallas un truco, pero te paras y lo vuelves a hacer hasta que lo logres”, comenta Carlos Burgos, otro chico de 18 años. “Al principio llegaba siempre golpeado a la casa, con sangre en las rodillas o los codos, a mi mamá no le gustaba y me escondía la tabla. Nunca había salido de la casa, solo jugaba en la computadora o veía TV y, de repente, con el skate todo el tiempo estoy fuera, porque el deseo es más fuerte que todo”.

Skate, Skateboarding, monopatín o simplemente patineta, son las variantes del deporte que implica deslizarse por el asfalto realizando una diversidad de trucos con una tabla de madera sobre ruedas. Su nacimiento como arista del deporte extremo inició en California, a finales de la década del 50, alternativa frente a las temporadas de clima desfavorable que aquejaban a los surfistas. Se practicaba en piscinas vacías o sitios con inclinaciones que asemejaran el movimiento

de las olas, incluso muchos lo hacían descalzos o de rodilla para recrear todo lo posible la atmósfera marina. Es por eso que, en sus orígenes, se conocía como *sidewalk surfing*, que significa “surf de las aceras”.

Poco a poco se fue perfilando más, hasta que en 1977 (o 1978, la fecha no es precisa) el patinador Allan “Ollie” Gelfand inventó la maniobra técnica que otorgó mayor carácter al skate: el *ollie*. Este truco —en el que la tabla y el skater saltan y permanecen en el aire sin tener contacto— no solo es el básico del deporte, sino que permite al patinador superar cualquier obstáculo durante los recorridos urbanos. Fue esto lo que condicionó la creación del *streetstyle*, en el cual se patina en zonas citadinas tras la búsqueda de bancos, barandas, escalones y todo obstáculo funcional para piruetas innovadoras. Fue precisamente la modalidad que dio identidad al skate como cultura urbana alternativa.



EN CUBA, LA CULTURA DEL SKATE EMPEZÓ A FINALES DE LOS 70

Además de ofrecerle el matiz de resistencia a esta práctica, también generó la inventiva y ha ampliado sus posibilidades al aprovechar la mayor cantidad de elementos de la arquitectura, dándole nuevos usos. Hacia la década del 90 este estilo se había convertido en la imagen universal del skate.

“En Cuba, la cultura del skate empezó a finales de los 70, con personas que podían viajar a los países del campo socialista y trajeron patinetas. Eran muy raras y plásticas, marcas como Sancheski fueron las primeras que vi”. Así cuenta Che Pando, una de las leyendas del deporte en la isla. “Yo me sentaba en los bancos del parque Acapulco y veía a los colegas y pensaba «quiero hacer eso en algún momento» y, a partir de ahí, comencé a hacerme mis propias pati-

netas, como en California en sus inicios. Las hacíamos con los patines tradicionales de cuatro ruedas de hierro, los partíamos en dos y atornillábamos a un pedazo de tabla. Así empezamos a rodar por el barrio, nos tirábamos de una loma, y realmente no tratábamos de hacer trucos, sino llegar vivos al final, porque esas tablas resbalaban muchísimo, hacían una bulla espantosa, hasta los vecinos se quejaban”.

Pronto empezaron a gestarse pequeños grupos en correspondencia con las zonas más aptas para patinar: Prado, El Capitolio, 23 y G, el parque del Cine Acapulco, etc. La cantidad de patinadores era minúscula y aún no se había comprendido el deporte en su dimensión por la falta de referentes, revistas, videos, etc.



Che Pando



Gabriel Lara

Gabriel Lara, de 33 años, pertenece a la segunda generación de patinadores “había muy poca gente patinando, como no se podía adquirir las piezas profesionales se usaban, por lo general, las que venden en las tiendas de juguetes para niños, y se le cambiaban las piezas según se iban construyendo, si conseguías una profesional, como las gomas, se la ponías. Las personas que se reunían no sobrepasaban las diez, entre finales de los 90 e inicios de los 2000”.

La falta de tablas profesionales y de un referente sólido de aprendizaje implicó soluciones alternativas. “Cuando se rompían, las remachaban, les montaban otro pedazo por debajo, pero no era igual, luego pesaba mucho. Los skaters improvisaban los trucos sin saberlos ni conocer sus nombres, incluso le ponían los suyos propios. La poca información hizo que solo muchos años después se conociera a fondo” (Carlos Burgos).

La condición de divertimento y espontaneidad frente a la formalidad de los deportes convencionales, además de la cultura a la que se insertó con rapidez, la cual agrupaba al grafiti, la música underground, la moda y el diseño urbano, provocó que a nivel internacional el skate se expandiera e insertara en la industria.

Sin embargo, al unísono, se generó una imagen estigmatizada respecto a su interacción con el urbanismo, pues la percepción de que dañaba los espacios públicos o podía vulnerar el tráfico con sus maniobras estimuló muchas prohibiciones, multas y decomizaciones para frenar el *streetstyle*. En algunos lugares se instalaron pequeños obstáculos de metal (*skatetoppers*) para impedir el deslizamiento de las tablas sobre el cemento.

“Lo más que hacemos son los vacíos, saltar de escaleras, lugares altos, resbalar en los muros, barandas (una de las cosas que a la gente le molesta porque no entienden que los skaters tenemos otra forma de interactuar con la arquitectura y el paisaje urbano). Quienes patinan van por la calle y si ven un banco siempre piensan «ahí puedo hacer tal truco, grabar tal cosa», lo que para otro es un banco para sentarse, para nosotros es un objetivo. Por eso antes se patinaba mucho en los monumentos y la gente piensa que eso implica destrucción, no creo que realmente se dañen porque las tablas son de madera, aunque quizás sí se ensucien” (Carlos Burgos).



SE GENERÓ
UNA IMAGEN
ESTIGMATIZADA
DEL SKATER
RESPECTO A SU
INTERACCIÓN CON
EL URBANISMO

A PRINCIPIOS DEL 2000 SE MONTABA EN EL PARQUE G



Pronto se construyó el estereotipo que asociaba a los patinadores con la marginalidad y el ocio. Su aceptación como deporte pasaba por el tamiz de los cuestionamientos sobre sus reglas, métodos de entrenamiento y la visión de practicarlo como un estilo de vida, por el simple placer de estar sobre la tabla.

Miguel Benítez, tatuador conocido por su apodo “El Mago”, nos explica que: “A principios del 2000 se montaba en el parque G, era el tiempo de vicios de los punks, tatuajes, patinetas, peinarse modo emo. Así que en algún momento la justificación de la policía fue que quienes andaban en patines estaban robando en la calle a extranjeros. Empezaron a restringir el paso en patinetas por vías céntricas como San Rafael, Paseo del Prado y otros lugares similares. Llegó un momento en que no podías montar en la calle sobre la base de una ley, aunque la patineta como tal no es algo que impida el transporte porque al ser muy pequeña casi siempre nos trasladamos por entrecalles, sin usar las rutas principales, de modo que no se interrumpe el paso”.

Según el artículo 117 de la Ley 109 de Seguridad Vial: “se prohíbe la circulación por la

vía utilizando patines, carriolas o artefactos similares, excepto cuando se realice en vía cerrada a tal efecto o en zona de recreación”. Bajo este dictamen, muchos patinadores en todo el país han sido requisados o detenidos. Sin embargo, a pesar de que la ley es en teoría permisible con la existencia de *skate-parks*, no se ha consolidado como un espacio de tolerancia.

Ariadna Pérez, patinadora camagüeyana desde hace más de diez años, me dice que aún los sitios para patinar no existen o son vulnerados: “Lugares exclusivos no tenemos y esto sucede en casi todas las provincias que he visitado con mi proyecto Skate en Cuba Community. Cada vez empeora, tenemos menos parques permitidos, lugares vetados por ser considerados patrimonio de la ciudad, todo sin pensar en la necesidad de los skaters. Por eso creo que, en el mejor de los casos, somos ignorados, de lo contrario multados. Yo misma tengo alrededor de ocho penalizaciones por patinar en parques o en la calle. Me he acercado al gobierno en varias ocasiones y a la policía para explicarles que no hay un sitio, pero todo se queda en puntos suspensivos”.



El Mago



Ariadna Pérez



Yojany Pérez

En la capital, epicentro histórico del skate, Che me enumera, con cierta dosis de resignación, las zonas que fueron alguna vez sitios para practicar: “El Parque Forestal que está detrás del Hospital Clínico de la Avenida 26 tenía una fuente donde históricamente se patinaba, incluso una rampita pequeñita por todos los bordes. Tras una gestión de Red Bull, colocaron una rampa en el Parque Almendares, debajo del puente. Con el tiempo se volvió una molestia porque los niños lo utilizaban de canal y las personas no querían que se patinara ahí. De modo que se movió por varios sitios y en ese proceso se deterioró. Tras terminar por la zona del Hotel Cohiba, esta se desarmó por completo ante una amenaza de ciclón. Fue la rampa más grande que llegamos a tener”.

Yojany Pérez, otro de los skaters más conocidos, nos comenta que, ante la falta de respuesta a sus demandas, los patinadores de la ciudad descubrieron Ciudad Libertad: “Ocupamos un gimnasio abandonado que terminó siendo nuestro refugio frente a las constantes prohibiciones sobre parques y zonas públicas. Al principio era un problema porque la policía nos sacaba de ahí, pero luego los mismos custodios de la zona nos

defendían, ya que habíamos limpiado el territorio de actos ilícitos o de acoso sexual. De a poco fuimos hablando con los responsables del conglomerado para que ellos supieran que estábamos ahí”.

El *skatepark* de Ciudad Libertad es un área donde los patinadores han logrado una intervención artística y deportiva, creada por ellos como respuesta al imperativo de consolidar un área con un piso adecuado y bajo techo para patinar. Han abonado su dinero y los materiales para construir todo lo que tienen, también colaboran con organizaciones sin ánimo de lucro como Cuba Skate y Amigo Skate Cuba (ambas norteamericanas).

“Se ha ido construyendo poquito a poco, nosotros fuimos la mano de obra y entre amigos pusimos dinero para los materiales. Lo primero que se hizo fue como un cajón de concreto con angulares para poder hacer trucos y deslizarse, luego un monumento tipo pirámide con rampas, algo que yo nunca había visto, después aumentaron las rampas. Ahora estamos haciendo con calma una piscina para esa modalidad, aunque no cumple los requisitos del todo porque es receta” (Carlos Burgos).



**EL SKATEPARK DE
CIUDAD LIBERTAD
ES UN ÁREA DONDE
LOS PATINADORES
HAN LOGRADO UNA
INTERVENCIÓN
ARTÍSTICA
Y DEPORTIVA**

EN CUBA SE DISPONE DE NUMEROSOS ATLETAS Y PERSONAL TÉCNICO DEL SKATE



Fidel Bonilla (Machín)

El otro espacio reconocido en la capital es un parque ubicado en Zapata y Paseo. Aunque fue construido por mediación del Instituto Nacional de Deporte, Educación Física y Recreación (INDER), según varios patinadores, no cumple con los requisitos necesarios: “Todo está mal ubicado, la rampa no tiene la transición que requiere, la distancia entre obstáculos es muy poca y, cuando bajas, no tienes tiempo a acomodarte para hacer algo, la pintura no es antirresbalante, etc. Eso no puede ser así, el trabajo de rampa no es un secado típico para construcción, debe pulirse hora por hora con una llana y esperar. A pesar de que es un buen espacio, el diseño tiene grandes errores. De igual manera puedes hacer cosas, pero debes tener un nivel ya, no es para alguien que está aprendiendo” (Yojany Pérez).

Con tantas inquietudes llegamos a conversar con Fidel Bonilla, exmetodólogo nacional del INDER y la persona que durante años se relacionó con los patinadores en Cuba. Trabajaba en la sede cuando en 2003 le orientaron organizar, atender los deportes extremos o alternativos donde se incluye el skate: “Se analizó la situación en Cuba y la manera en que cada modalidad debe ser enfocada, no solo como fenómeno cultural, sino también deportivo. Se creó entonces un grupo de trabajo, pero el INDER, por razones económicas y estratégicas, prioriza los deportes del programa Olímpico.

”Desde la dirección de recreación de este organismo, entregamos la estrategia del skate hasta 2025, el Plan de Desarrollo de los Deportes Extremos en Cuba (2015 – 2025) que entre otras cosas cuenta con un amplio plan de enseñanza y formación académica, y el skate también cuenta con unos seis proyectos, el último de ellos dentro de la propia Ciudad Deportiva”.

Machín reconoce que “A pesar de las severas limitaciones para adquirir equipos costosos, materiales, crear áreas, instalaciones y desarrollar eventos, ya en Cuba se dispone de numerosos atletas y personal técnico del Skate, el organismo rector debe consagrar esfuerzos, recursos para el desarrollo de los deportes extremos que ocupan un lugar importante dentro de los gustos y preferencias de niños, jóvenes y adultos. Hasta el momento, todo el desarrollo de actividades físico-deportivas deben ser atendidas o asesoradas por el INDER, pero teniendo en consideración el proceso de reordenamiento económico, en el cual está sumido el país, soy del criterio de que algunas actividades pueden ser atendidas por otros organismos u organizaciones no estatales. Desde el punto de vista de los recursos, bien pudiera la industria deportiva realizar un análisis de mercado y asumir que las construcciones de muchos tienen condiciones factibles”.





HOY, LA IMAGEN DE UN CHICO CON PATINETA CARGA CON DEMASIADOS ESTEREOTIPOS

Un ejemplo de la respuesta que en ocasiones hacen las instituciones del estado es la reciente construcción en Cienfuegos de un parque que permite patinar, me cuenta Odill, un chico que lleva alrededor de seis años montando: “Ahora es que tenemos sitio, antes montábamos en un muelle, con un parque donde no hay tanta gente, pero las autoridades lo prohibían. Ahora nos dijeron que este parque era para las actividades culturales de los jóvenes y no había problemas con que realizáramos nuestras «murumacas» como ellos dicen”.

No es un secreto que falta mucho por construir sobre las relaciones entre patinadores y autoridades, la ausencia de reconocimiento del skate como deporte en Cuba lo ha mantenido marginado. Hoy, la imagen de un chico con patineta carga con demasiados estereotipos, la mayoría sin fundamento.

“La marginación está, desde la más simple, como que te miren patinando o te pregunten la edad para decirte “¿tú aún continúas montando esta carriola?”, “¿no vas a tener hijos?”. Es el típico pensamiento de una sociedad dormida en una rutina negativa. Me costó mucho trabajo que mis padres aceptaran que tener una tabla y

salir con ella a menudo formaba parte de mí y no era solo una etapa. Es complicado y se vuelve más difícil siendo mujer, porque se esperan ciertas actitudes cuando llegas a una edad, eso no incluyen ser skater ni dedicarte a un proyecto como lo hago. Me parece terrible que te confundan con una persona inmadura, un vago, por simplemente patinar” (Ariadna Pérez).

A Lillianne Hasty, una chica de 21 años, sus familiares y amigos le cuestionan constantemente la afición por la patineta: “Mi mamá está muy inconforme, justo ayer me caí y del golpe no podía respirar, me dolía mucho la columna y ella me regaña muchísimo, dice que me va a botar la patineta, que no son para hembras, que yo debería usar más vestidos y sandalias, me cuestiona que todos mis amigos son varones. Otras amistades aconsejan que lo deje «que no da nada», pero lo hago porque me gusta. Si es en la calle... todo el mundo te mira raro, me dicen «niña, pero tú tan bonita que haces con patineta, te harás moretones en las rodillas». Cuando digo que me gusta se molestan. A veces, al salir de patinar íbamos a una fiesta, si ese día estás sentado y tomando, enseguida el pensamiento es «mira qué vagos no hacen nada».



Yan Odil Manresa



Lillianne Hasty



“Los prejuicios de género son algo que he visto más en otros países que en Cuba, con mi proyecto colaboro con una red latinoamericana femenil y promovemos el skate femenino como una rama de este deporte y debo decirte que, a pesar de que aquí se pueden ver ciertos vestigios de tabúes y machismo, son más ligeros y menos problemáticos. Sin embargo, existe la opinión de «esta tabla por qué se la vas a dar ella si es niña y al final no va a ser nada». Conozco a una joven de 19 años que patina en mi ciudad a escondidas de sus padres, su tabla la guarda en casa de amigos, ya que su mamá no lo aprueba. Este tipo de prejuicios no emergen solamente del machismo, que aún impera en las *crews* de skate, viene también (y mucho más) de las propias familias, donde una madre no visualiza a su hija en un deporte de varones. Esto es más dañino que el machismo, porque se origina en la propia crianza, lo que genera, en ocasiones, un complejo en varias chicas que abandonan el skate al final” (Ariadna Pérez).

“En la familia soy como la oveja negra, tenía 15 o 16 años cuando empecé a patinar y, una vez, por una falta de precaución crucé una cuadra mal y me chocaron, de casualidad quien manejaba conocía a mi mamá: enseguida me quitaron la tabla. De hecho, ahora, aunque soy mayor de edad y mi familia ya no ejerce tanta presión, se preocupan por

las multas, los accidentes, etc. Por suerte hay personas más informadas y entienden que es un deporte, pero la mayoría lo ven como un jueguito de niños. Por otra parte, su conversión en una práctica olímpica ha ayudado a que gane más prestigio” (Marcos Ochoa).

En 2016 el Comité Olímpico Internacional, luego de meses de negociación y polémicas, aprobó la inclusión del Skateboarding dentro de los deportes olímpicos para Tokyo 2020. Próxima la fecha a realizarse —tras la suspensión del evento el año pasado por la situación internacional de la COVID-19— será un reto para el deporte, pues se aclaró que solo ocurrirá en estos juegos. Las siguientes sedes tendrán el poder de decidir si lo mantienen o no.

“Aquí se patinó siempre con la ilusión de que todo iba a cambiar, a ser algo grande, esa visión permanece, tenemos la meta de las olimpiadas y los muchachos mantienen ese aliciente. En estos momentos existen nuevas formas de promoverlo, gracias al internet, ya no es necesario esperar a que alguien te conozca, sino que los mismos chicos suben sus videos e interactúan con otros patinadores del mundo. Pienso que en un futuro se pueda desarrollar una industria del skate en Cuba, porque ya hay patinadores conscientes de que quieren dedicarse a eso y de una forma u otra van creando sus negocios pequeños. Con las posibilidades que se avecinan de licencias para importar puede ser un proceso que evolucione” (Yojanya Pérez).



Marcos Ochoa

EL SKATE SE PUEDE CONSIDERAR UN ESTILO DE VIDA



Nicolás Jiménez

Consolidar el skate como deporte en el país es aún tarea pendiente, pero sus protagonistas han diversificado los usos e intentan generar una pequeña industria para desarrollarse, al menos en formas alternativas. Un ejemplo de ello es Ocho25, un grupo de patinadores que reciclan las tablas rotas para realizar artículos variados o artesanías como repisas, anillos, collares, expansiones, etc. De la misma forma, Marquitos me cuenta que pronto empezará a trabajar en una tienda de regalos online haciendo las entregas a domicilio sobre la tabla.

La cultura del skate se ha ramificado en gran medida. Para Che, más que un deporte, es una manera de vivir, una forma cultural, un micromundo que orgánicamente ha evolucionado donde, quienes no patinan comienzan a filmar, tomar fotos, diseñar la decoración de las tablas, hacer música para acompañar esos videos, crear artículos utilitarios o decorativos con las tablas en desuso, etc.: “A lo largo de los años he visto personas que ya no patinan tanto, pero se quedaron con la fotografía, el diseño gráfico, etc. todas esas evoluciones las ha dado el skate”.

“El skate se puede considerar un estilo de vida, a su alrededor gira todo un universo: moda, industria, estética visual. Eres una especie de deportista, pero quizás con más posibilidades de crear que un deportista tradicional. Yo, como diseñador gráfico, realicé materiales que luego apliqué en pullovers para impulsar el movimiento, hicimos un fanzine, tablas. Quien conoce la historia del skate me identifica por esa visualidad a la que contribuí. Una de las cosas más importantes es formar parte de un movimiento, arriba de una tabla ya eres parte de la tribu urbana y su cultura” (Gabriel Lara).

Nicolás Jiménez, skater avileño desde hace cinco años, nos comenta cómo funcionan a nivel de comunidad a lo largo de la isla: “Hemos compartido y patinado con skaters de otras provincias en varias ocasiones, nos conocemos por todo el país, e incluso hemos conocido deportistas internacionales que han venido. Creo que para el crecimiento del skate debe ser considerado un deporte oficial en Cuba, habilitar áreas de patinaje, implementar más actividades vinculadas a él, para poco a poco ir introduciéndolo a la sociedad”.



POR EL SIMPLE HECHO DE TENER UNA TABLA ERES CONSIDERADO UN HERMANO



Omar Ortiz

Por su parte, Omar, uno de los skaters más antiguos de Holguín, donde hay un movimiento notable, reconoce que contamos con chicos de alto nivel, a pesar de no poseer un perfil profesional: “Hay gente que patina con muchas ganas y muy bien, porque, además, los más jóvenes han aprendido viendo videos de los mejores del mundo. Si existieran fábricas de tablas —que realmente no es algo tan difícil—, si las instituciones le pusieran un poco de bomba, crearan tiendas de skate, parques... Eso es lo que realmente te hace aprender” (Omar Alejandro Ortiz).

Marquitos tiene dos esguinces resultado del patinaje, uno de ellos ocurrió el mismo día de una competencia y aun así participó: “El skate es lo que soy, cuando voy a patinar es como si fuera a salir, me peino, me gusta vestirme y que la gente nos identifique como patinadores: vans, pantalones y pullovers anchos, medias largas, gorros, etc. Disfruto verme bien porque

admiro los videos de profesionales, así como su apariencia; pienso «tenemos que ser de ese modo», no puedo llegar a un lugar y no proyectar la imagen de cómo somos”.

El skate surgió patinando en la calle, nunca ir a un solo sitio, la filosofía es estar siempre en movimiento. El saludo con las palmas y el puño es global, todo skater te dará así la bienvenida, la idea es saludar a cualquier patineto, porque puede ser tu amigo, ayudarte. Así me dice Carlos Burgos, un chico que, aunque hoy estudia para ser profesor, sueña con dedicarse algún día al deporte profesional: “Por el simple hecho de tener una tabla eres considerado un hermano, pues por obligación asumes cosas en común: los trucos. A veces, andamos con los zapatos cambiados, según el desgaste del pie de cada quien, aunque no se siente tanto, yo pienso que persiste una visión de salir adelante todos juntos” (Carlos Burgos).

“¿Por qué sk8”? —pregunto al ver que todos los chicos tienen sus contactos archivados así—. “Es la abreviatura de skate, porque el ocho se pronuncia en inglés”. “¡Ahhh! ¿Y existen otras?”

“Muchas” “¡Dime otra porfa!... “skate or die”. □

LOS JUICIOS Y LAS MARCAS EN LA PIEL

POR: LIZANDRA FERNÁNDEZ
FOTOS: FRANK D. DOMÍNGUEZ
ILUSTRACIÓN: EMILIO CRUAÑAS



La imagen no puede complacer a todos y los tatuajes tampoco. Los primeros que intentan controlar este tipo de prácticas son los padres, urdiendo argumentos como: “estás mal de la cabeza”, “eso solo lo hacen los presidiarios”, “cuando necesites un trabajo puedes perder buenas oportunidades, etc.”.

Es importante hacer notar que no es únicamente el hecho de ser padres lo que los lleva a argumentar dichas aseveraciones, sino también la pertenencia a generaciones pasadas. Es una brecha que contribuye a reproducir la estigmatización sobre el cuerpo, ya que son matices que se suman al control y vigilancia ejercidos por otras instituciones —escolares, laborales, médicas, judiciales—. En muchas escuelas secundarias prohíben piercings faciales o ciertos cortes y colores de cabello.

Es por esto que portar un tatuaje representa un signo de desafío a los estandartes y enseñanzas inculcadas en nosotros desde pequeños. Un “deber ser” como camisa de fuerza. El cuerpo es similar a un campo de batalla, así lo muestran algunos grupos subalternos y diversas culturas juveniles que traducen los escrutinios institucionales en el desafío-placer de ser observados.

Tener un tatuaje rompe con el esquema de una persona “aceptable” o “calificada” para ser parte de una institución. En un estudio realizado con un grupo de jóvenes tatuados, entre 18 y 35 años, de ambos géneros, los testimonios dejan a la luz cierta discriminación, incluso en el seno familiar y de amigos cercanos. Los juicios no han sido pocos. Hemos recogido algunos de esos comentarios, respetando siempre el anonimato de los entrevistados.



MODELO: NANI VÁZQUEZ

LA DISCRIMINACIÓN NO ES MÁS QUE EL RESULTADO DE PREJUICIOS ARQUETÍPICOS



“Para mi familia eso es de presidiarios...”

“Un colega me dijo que las mujeres no deberían tatuarse la piel”.

“A mi papá no le gustan porque dice que es una agresión al órgano más grande del cuerpo...”

Un tatuaje visible (es decir en lugares como brazos, antebrazos, cuello y piernas) es rebasar los límites de lo privado para pasar a lo público. La apariencia se refiere a aquellos estímulos que funcionan en el momento de informarnos acerca del estatus social del actuante. Son aquellas características que, en un primer acercamiento, ayudan a colocar a un sujeto en determinada clase social y saber más sobre su ocupación, actividades recreativas, gustos, círculo de amistades, etc.

“Yo estoy tatuado hace muchos años y en varios trabajos me rechazaron, aunque hoy eso ya no es un problema tan recurrente”.

“Vivo las discriminaciones casi a diario, incluso con mis familiares más cercanos, pero ya me he acostumbrado y hago caso omiso. No vale la pena...”

“Un funcionario público se me quedó mirando y me dijo, frente a otras personas y en voz alta, «claro, con esa pinta llena de tatuajes, sabrá qué clase de gente es». El otro que lo acompañaba se acercó para pedirme disculpas por el comporta-

miento de su superior, comentó que no merecía ese trato solo por llevar tatuajes”.

Existen diversos motivos para marginar a un sujeto, pero el espacio social de origen es uno de los principales. Si sumamos este contexto a los tatuajes y lo hacemos formar parte de una carta representativa en el campo laboral, entonces, las posibilidades de exclusión suelen ser una bomba de tiempo.

“Fui profesora de preuniversitario y pese a que mis alumnos me respetaban y querían muchísimo, mis compañeros de trabajo mandaron una carta al Ministerio de Educación informando sobre mi apariencia personal, por lo que me vi obligada a pedir la liberación laboral”.

“En el trabajo nunca me han requerido, no obstante, por respeto profesional no me pongo short ni ropa corta para impartir las clases”.

La discriminación no es más que el resultado de prejuicios arquetípicos, ideas cultivadas a través de una época o generación específica. Juzgar a un individuo por cómo luce no le garantiza a nadie una lectura de aquello que lo caracteriza a profundidad. Es conveniente, a veces, dividir los estímulos que componen la fachada personal en apariencia y modales, de acuerdo con la función que desempeña la información transmitida por estos. □

POTENCIALIDADES Y DIFICULTADES ARTÍSTICAS DEL TATUAJE

¿BODY ART
O PINTURA SOBRE
CUERPOS?



POR: CLAUDIA CHAVIANO GÓMEZ

El análisis del tatuaje desde sus potencialidades artísticas sigue siendo un tema tabú al que pocos entendidos se han acercado. Desplazado de las bellas artes por sus conexiones con la baja cultura, su soporte inusual, su autoría colaborativa y los lógicos problemas de rentabilidad en el mercado; el tatuaje no se inscribe en el concepto moderno de arte. Sin embargo, la posmodernidad puede, y ha de rescatarlo, como una legítima práctica artística. ¿Controversial? quizás, ¿compleja? seguro, pero exquisita en sus posibilidades.

Comparte características con la pintura, por ejemplo, puede tener alto contenido estético, su práctica occidental se remonta a finales del siglo XIX e inicios de la siguiente centuria. Cuenta con una evolución de estilos que van desde el más tradicional hasta tendencias actuales que, incluso, recurren a la trayectoria pictórica de las artes plásticas, en especial de las vanguardias (cubismo, abstraccionismo, neoplasticismo, etc.).

Por otro lado, requiere habilidad técnica (uso de la perspectiva, la composición, la simetría) que resultó ser uno de los emblemas del Renacimiento, pues su desarrollo científico contribuyó a elevar al artesano hasta la prestigiosa categoría de artista. El tatuador es capaz de desarrollar una estética personal-diferenciada, un sello identificativo que lo realce frente a

los paradigmas del diseño, sean estos originales o no. De hecho, muchos son egresados de academias de arte, y aquellos que no, pueden alcanzar esa línea con práctica; la cual les permite conseguir, primero la especialización y, en ocasiones, una estética característica más adelante. Su potencial para construir una sensibilidad peculiar no es mera suposición.

Sin embargo, ¡mucho cuidado!, la asociación del tatuaje con la pintura no lo beneficia en su camino a la legitimación, pues aun cuando las razones expuestas sean aspectos definidos de la obra pictórica, no necesariamente validan su carácter artístico.

La historia del tatuaje, ya sea en el ámbito occidental u oriental, justifica una evolución estilística desde sus vínculos y funciones sociales. No obstante, esta perspectiva, con la cual también fue contada la historia del arte —y he ahí el paralelismo— se encuentra superada en el mundo artístico por visiones más inclusivas o menos dependientes de factores externos, producto de los nuevos tiempos. Varios movimientos vanguardistas se enfrentaron a lecturas sociológicas que los relacionaban, con frecuencia, a la política, la historia o la religión. Entonces, el grito de ¡Viva la autonomía artística! elimina las posibilidades de apreciación del tatuaje como pintura sobre cuerpos, en base a su historia y evolución estilística.

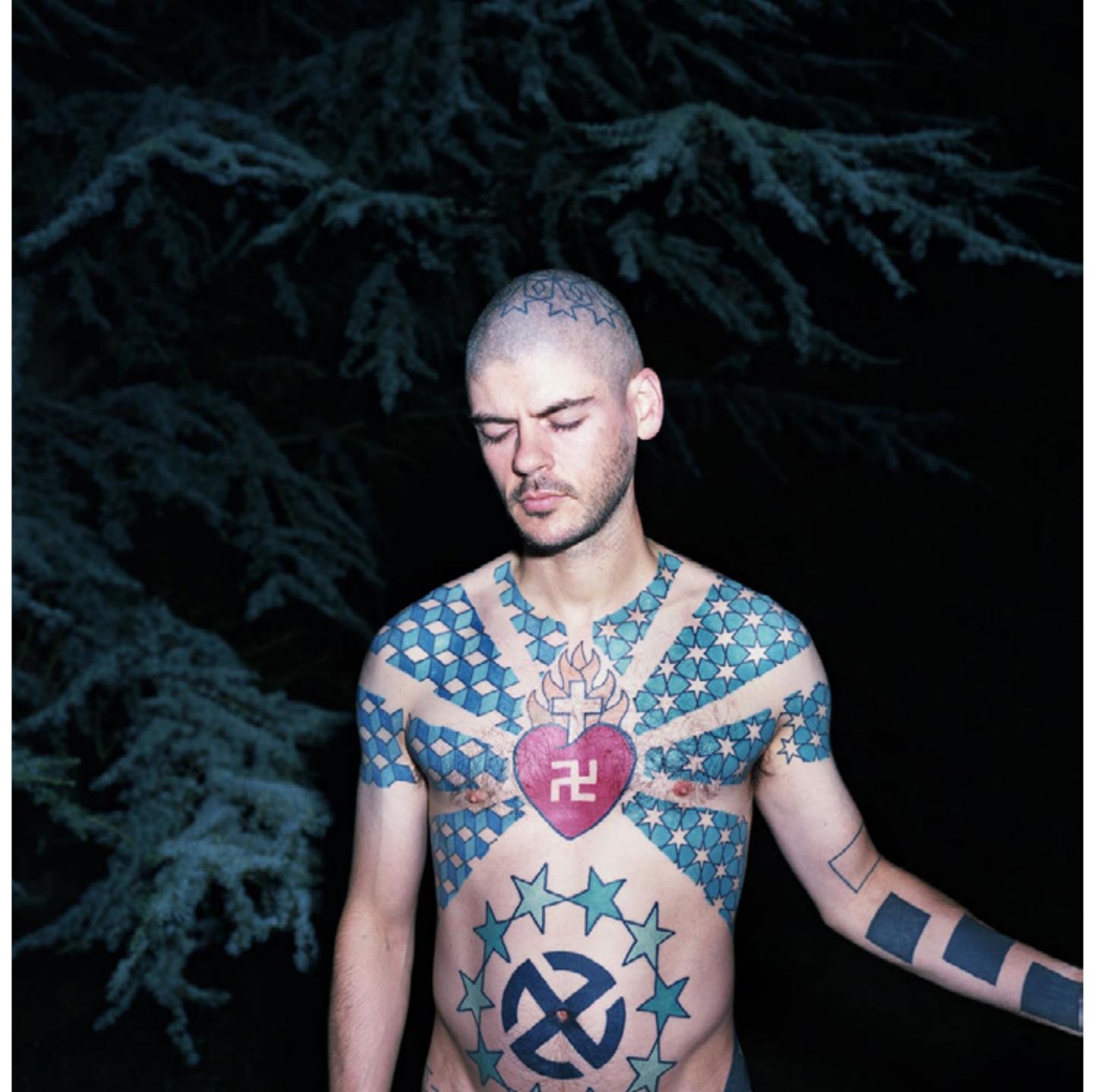
EL TATUAJE NO NECESARIAMENTE TIENE UN ÚNICO AUTOR

Por otra parte, hoy, cuando la técnica ha superado a la capacidad del creador y la reproducción fiel no constituye una implementación estética, la pericia es insuficiente para el otorgamiento del rótulo “arte”. A causa de esto, se vuelve a contemplar, a veces, la incómoda calificación de artesano. Pero la sensibilidad y la estética personal, si bien pueden relacionarse con la maestría artesanal, esconden símbolos y motivaciones que operan a manera de discurso artístico, incluso en aquellos casos donde la selección del cliente limite el vuelo autoral.

Este representa uno de los puntos claves en la asociación conflictiva tatuaje-arte: la autoría. Propiedad intelectual es un concepto que se gesta en el Renacimiento y permanece intacto, a pesar de que la definición de artista era dudosa y la condición aureática de la obra sucumbió ante la reproducción. Resulta irónico que, en el imaginario colectivo, se

conserven estas propiedades tal cual. Entonces, al mercado, ese Dios invisible que también decide lo que vale, le conviene mantener dichos ideales, aun corruptos y destruidos. Por eso las ediciones limitadas son costosas y el artista como personalidad es la mejor de las mercancías.

Pero el tatuaje no necesariamente tiene un único autor. En principio, constituye un servicio brindado por el “artista” a su cliente y, en consecuencia, este tiene deseos y/o expectativas. Además, al ser una marca permanente y deseada en el cuerpo, suele comunicar un sentido personal o identificación grupal. Luego, el tatuado es propietario principal de la obra, tanto de modo objetivo —pues su cuerpo es el soporte— como subjetivo, dado que le pertenecen el significado y los referentes comunicativos. Este aspecto en la historiografía artística se denomina “concepto”.



Un ejemplo radical de esta dinámica en el campo artístico fueron *Legion* y *Baptism*, secciones del tatuaje de cuerpo completo de Lee Wagstaff, quien hizo los diseños y se ofreció como lienzo en pos de convertirse en una “impresión” humana, reduciendo a su tatuador, Barry Hogarth, exponente experimentado y reconocido dentro del gremio, a un simple ejecutor. Sin embargo, aunque en este caso, sea evi-

dente la responsabilidad conceptual del portador, en otros resulta menos visible. La mera selección entre una muestra de catálogo previamente elaborado (por el tatuador), los pequeños “cambios” hechos a un diseño original u objeciones tan sencillas como un canje de color, pueden implicar un alto nivel de autoría, comparable o superior, en algunos casos, al del tatuador.



Sucede que el empleo de una estética propia no garantiza el carácter artístico de una obra. Mientras los resortes conceptuales pertenezcan a otros, el tatuaje no podrá trascender la artesanía y el tatuador no deviene artista. En vista a ello, existen algunos que han optado por eliminar el privilegio de selección del cliente, con el fin de desarrollar su visión a cabalidad. Esta práctica garantiza la total autoría y hace que la obra sea susceptible a la transmutación en arte. Por otra parte, esto genera un problema diferente. Cuando al portador le extirpas los derechos del trabajo desarrollado sobre su cuerpo, desautorizas al sujeto y conviertes la piel en un lienzo vacío. La oposición es reveladora, objeto artístico *versus* sujeto con derechos. En este caso, nos aproximamos a las limitaciones morales, borrosas como la ética misma.

Un ejemplo es el Museo del Dr. Fukushi, que exhibe pieles humanas como grandes cuadros, pieles-lienzos retirados de sus dueños una vez muertos. En este caso, la obra se ha transformado en objeto y es apta para el mercado, una vez más ganador en la lucha entre capital y arte contestatario antimercantilista. Las pieles presentadas fueron pagadas a sus dueños en vida y prometidas por estos antes de fallecer, pero la exposición de restos humanos termina por cosificar el último remanente ajeno a la lógica del capital: el cuerpo. Abundan las exhibiciones de este tipo, en las que los sujetos/lienzos han sido comprados, aprovechándose de sus necesidades económicas (pues en casi ninguno el móvil era el arte *per se*). Recuerda los funestos ejemplos de museos arqueológicos, zoológicos y espectáculos de variedades del siglo XIX,



ES NOTABLE QUE EL ESTATUS ARTÍSTICO DEL TATUAJE RESULTA UN TEMA ALTAMENTE CONTROVERSIAL

donde se mostraron seres humanos en calidad de atracción turística o novedad científica.

No obstante, el cuerpo como soporte y objeto de relevancia artística fue reivindicado por el arte en los 70, a consecuencia del Body Art, solo que no se pretendía la venta del cuerpo/soporte, sino de los restos, la memoria de la exposición o el hecho artístico. Al ser acciones performáticas en su mayoría, susceptibles de grabación o fotografía, la solución mercantil fue la comercialización del remanente, así como de los derechos sobre las reediciones.

El tatuaje como arte corporal sí ha sido recogido dentro de las instituciones en expos, podríamos citar a *Chaim Soutine*, donde los tatuadores le pidieron al público consentimiento para convertir sus cuerpos en el lienzo. Se podría pensar que, con esta acción, se reivindica la condición plástica (semejante a la pintura) del tatuaje, pero no, porque el hecho artístico no radica en la solución estético-conceptual de su diseño, sino en la acción a gran escala de integrar esta práctica “pseudo-artística” al contexto galerístico y, con ello, retar los límites del arte.

Otro ejemplo importante es el de Spider Webb, quien decidió montar un estudio improvisado a las afueras del

MOMA (Museo de Arte Moderno) cuando el tatuaje estaba prohibido en Nueva York. Procedió a tatuar a Shadow, su compañera de oficio; este gesto, comparable con la burla dadaísta del maestro Duchamp, quien llenó las galerías de objetos extra-artísticos, constituye una obra por sí sola, al mismo tiempo que vuelve irrelevante al contenido y la forma de los tatuajes realizados *in situ*.

Es notable que el estatus artístico en este tema resulta controversial, aceptado a regañadientes mientras se asocie con el Body Art y no represente problemas mayores. Por otro lado, su conexión con la pintura, a pesar de las limitaciones morales, no parece tan descabellada. Posee un soporte complejo, en especial para el mercado —como también el grafiti o el Land Art—, se produce por encargo, al igual que otras manifestaciones ya legitimadas; requiere originalidad, técnica y belleza. Todo ello, dotado de un discurso que lo articule y complete, justifica su pertenencia a la élite cultural de las artes visuales.

Finalmente... ¿el tatuaje es arte? No siempre, las obras han de analizarse respecto a su armonía entre soporte, estética y concepto. Pero sí, el tatuaje pudiera ser legitimado como práctica artística. □

Calle Matanzas # 712 / Porvenir y Camilo
Sierra. Párraga. Arroyo Naranjo.
+(53) 7 643 6615
+(53) 5 347 3101 / +(53) 5 817 5427

En Cuba TATTOO

Nelson Albeirus
instagram / @albeirusnelson
facebook / Nelson Albeirus

Greter Borrego
instagram / @gretermiranda
facebook / Greter Borrego



gabriela chang

@chang.illustration



(La Habana, 1994)

Graduada de la Academia de Arte de San Alejandro en 2014, artista novel especializada en escultura blanda, con un proyecto que explora el mundo interior de su psique y las diferencias entre lo que somos, lo que proyectamos y lo que deseamos ser. Durante sus años escolares participó en la exposición colectiva de ilustraciones *Luces y sombras de tu isla*, en homenaje al 108 natalicio de Dulce María Loynaz. Una vez graduada, trabajó en el departamento de escenografía del ICRT. En la actualidad, su labor artística se ha enfocado en la bidimensionalidad y el dibujo, en particular con una iconografía bastante interesante.



Los sueños devuelven experiencias y sensaciones fragmentadas con una narrativa no hilvanada y casi deshecha. Aun así, resulta complejo olvidarse de lo experimentado durante el mismo, incluso una vez que la historia ha abandonado nuestra mente. *Voyeur* semiconsciente de su vida y la de mujeres afines, Gabriela Chang canaliza deseos sexuales que combinan el éxtasis corpóreo con la mutilación y la violencia desgarradora. Sus muñecas, casi niñas, individuos

susceptibles al deseo y la manipulación, se incorporan a experiencias eróticas radicales, mientras sus cuerpos son recipiente de los deseos que otros realizan a través de ellas. Sin embargo, no es una historia de padecimientos la que retrata la artista, sino de la extraña comunión entre pares encontrados. Placer y dolor, hermoso y dañado, núbil y corrupto son nociones contrastantes de las que emana una belleza ilícita capaz de opacar al canon y la femineidad, exaltando de paso “prácticas menos nobles”.







Yedi Bolaños (El Yedi)
Facebook: Yedi Bolaños (El Yedi)
Instagram: @el.yedi
Teléfono: +53 53107406



Guanabo, Habana del Este



ESTUDIO SUPERNOVA



Janet Escoto
Facebook: janet.escoto
Instagram: @escotomasbella
Teléfono: +53 53163170